

El Pabellon Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO
 REDACTOR, EMILIO ARTAVIA

AÑO I

San José, domingo 27 de Septiembre de 1896.

NÚMERO 62

CONDICIONES
 Se publica los domingos.
 Serie de 10 números.....\$ 1 00
 Número suelto..... 0 10
 Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION
 2ª Avenida O., N° 268 — Apartado, 219.
PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.
 Cuerpo de Consejo en Costa Rica:
 Presidente, don Santiago Güell.
 Secretario, don Cayetano Acosta.
 Dirección: Apartado 363.

CLUBS
 establecidos en la República para
 auxiliar la independencia Cubana
SAN JOSE.
 Club de sras. *Hermanas de María Maceo.*
 Presidenta: señora María O. de Maceo.
 Secretaria: señorita Josefina Loinaz del
 Castillo.
 Club *Hermanos Maceo.*
 Presidente: don Santiago Güell.
 Secretario: don Gregorio Santisteban.
 Club *General Maceo.*
 Presidente: don Prudencio Odio.
 Secretario: don Tiburcio Aguirre.
 Club *Costarricense José Martí.*
 Presidente honorario: D. Joaquín Alsina.
 Presidente efectivo D. Guillermo Obando.
 Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez.
 Club *Obrero El Pabellon Cubano.*
 Presidente: don Emilio Artavia.
 Secretario: don Moisés Ramírez.
 Club *Infantil Recuerdo a Martí.*
 Presidenta: señorita Julia Pérez.
 Secretaria: señorita Adriana Loinaz del
 Castillo.

HEREDIA.
 Club *Herediano El Grito de Yara.*
 Presidente: Lc. don J. Federico González
 Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.
 Club *José de la Luz y Caballero.*
 Presidente: don Tranquilino Chacón.
 Secretario: Lc. D. Juan Pérez Cisneros.

GRECIA.
 Club de señoras *Agramonte.*
 Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto.
 Secretaria: señorita Amelia Portugés.
 Club *Carlos Manuel.*
 Presidente: don Pedro Barahona.
 Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.
 Club *Bolívar.*
 Presidente: don Luis Rodríguez.
 Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.
 Club *Mariscal Sucre.*
 Presidente: don Miguel H. Céspedes.
 Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.
 Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas.*
 Presidenta: doña Cecilia de González.
 Secretaria: doña Elena v. de Crombet.
 Club *Crombet Borrero.*
 Presidente: don Pedro González B.
 Secretario don Leonardo González.

MATINA.
 Club *Cuba Libre.*
 Presidente: don Pablo Pérez.
 Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMON.
 Club *Brigadier Crombet.*
 Presidente: don José Arrasty.

EL PABELLON CUBANO

HORRORES DE LA GUERRA DE CUBA.

Traducción del "Herald."

Lluvia, fango y fuego
 Pestilencia, muerte
 y desolación.

Así es Mariel; así es Batabanó, así es á lo largo de esas diez y ocho millas de mortífera espesura y ardorosa llanura, desde las playas de la costa norte al mar del Sur.

Allí, en aquella zanja que ha abierto España al través de Cuba, perecen, como si fueran perros, cerca de cien hombres diariamente.

De extremo á extremo de aquel humeante foso reina una continua peste de fiebre amarilla, viruelas y otras horribles enfermedades, producidas por los millones de microbios que saltan de los caldeados y estancados charcos de verdosa agua y los vapores de recién talados montes.

Hace una semana llegó á ésta, procedente de la Habana, en uno de los vapores de la línea Ward, un médico español que al estallar la guerra entró á prestar sus servicios en un hospital militar de Oriente. Después le encontré en la Habana, donde juntos recorrimos los hospitales. Más tarde, á la llegada de Weyler, recibió orden de ir á prestar sus servicios á la trocha. Se llama Enrique Rojas, y la presente relación proviene de sus labios.

A lo largo de la trocha reina la muerte por doquiera. Los hospitales de techo de palma encuéntranse repletos de moribundos.— Los centinelas de servicio á lo largo de las cercas caen en sus puestos; de allí se les remueve para ser enterrados, y otros centinelas ocupan su lugar.

Jamás he visto tan terrible pestilencia, y es verdaderamente milagroso que no se haya extendido

al través de las aguas hasta las costas de Florida.

Los cubanos no contraen la fiebre amarilla, motivo por el cual los insurrectos véense libres de dicha enfermedad, pero las viruelas les atacan y en algunos de sus campamentos existen bastantes postros de dicho mal.

Imagináos una zanja de unos quince piés de anchura por diez de profundidad, medio llena de fango y agua estancada, que se estiende por espacio de diez y ocho millas al través de un país tropical. A lo largo del borde de dicha zanja, del lado Este, corre una estacada puntiaguda cubierta á trechos por plantas espinosas y ~~puzantes tocas.~~ De trecho en trecho hay centinelas. Lánguidamente, con el Mauser al hombro, páñolos, débiles y con la muerte pintada en el rostro, miden sus pasos de un lado á otro. La fiebre amarilla está entre ellos, pero no son lo suficientemente inteligentes para temerla. Con gran avidez aspiran la deletérea y vaporosa atmósfera, mientras que sobre ellos el inflamado sol, rojo y ardiente cual el ojo de un beodo, devana por medio de los cielos.

Ay del soldado cuyo puesto de centinela no ofrece sombra! Tiene la seguridad de caer muerto antes de la llegada del relevo.— Aquéllas al parecer frescas lomas sombreadas por palmeras hacia el Oeste, están llenas de insurgentes listos para la carga.

Preferible mil veces rodar por el suelo en el puesto de servicio, que ser mandado á fusilar por abandono del mismo por los crueldes oficiales. Estos, mientras tanto, juegan á las cartas, fuman brevas y tratan de cuidar lo más posible sus preciosas existencias. Pero los soldados—meros jóvenes apenas salidos de la niñez—marcan sus pasos hacia adelante y hacia atrás, para arriba y para abajo, día por día, noche tras noche, y tan pronto como la terrible en-

fermedad se apodera de ellos y caen muertos ó heridos por las balas del enemigo, otros son empujados hacia el frente para ocupar las brechas.

Los fuertes de la trocha.

Todos los puntos ventajosos á lo largo del mortífero foso están ocupados por pequeños fuertes de madera, con guarniciones que varían entre 25 y 75 hombres. Vistos desde alguna distancia parecen estos fuertes grandes palomares. Están situados al mismo borde de la zanja, y como ésta, encuéntranse rodeados de una empalizada. Tienen aberturas por los lados con objeto de que puedan disparar las tropas que los guardan. Encima de cada fuerte hay una pequeña casita con ventanitas, cuyas hojas pueden levantarse ó bajarse á voluntad del centinela, quien desde el elevado punto que ocupa vigila el campo. Estos están obligados á vigilar más extensión de terreno, que los que expuestos á los rayos del sol, montan guardia á lo largo de la zanja.

Los insurrectos, por lo regular, evitan pasar cerca de dichas torres. Dicen que no valen la pena de ser capturadas, y puesto que solamente contienen las provisiones necesarias para mantener la guarnición durante algunos días, seguramente piensan que: "Le jeu ne vaut pas la chandelle."

El uniforme que usan los soldados consiste de pantalones y chaquetillas de hilo crudo ordinario y sombreros de pita de ancha ala, adornados á veces con cintas rojas ó verdes. Estos uniformes se ven bastante alegres á la llegada de las tropas, pero pasado el primer mes de servicio los colores originales se vuelven indescifrables.

El motivo que tenga Weyler para insistir en el mantenimiento de la monumental brutalidad de la trocha, nadie lo conoce. El país ha sido completamente devastado á ambos lados de ella. Absolutamente ninguna ventaja puede ob-